

sus caricias eran mas bien brutales que agradables á causa del enorme tamaño del animal. Cierta día que se fué á bañar su amo, *Donna*, que le habia seguido, comenzó á observar con creciente curiosidad los detalles de su tocador de baño, y apenas se hubo echado al agua, lanzóse detrás. Temiendo sin duda por su vida, le cogió por un hombro, y á pesar de la resistencia del hombre, que era tambien muy buen nadador, vióse arrastrado hasta la orilla con mas celo que consi-

deracion. Desde entonces no pudo bañarse delante del perro.

#### EL PERRO DE AGUAS COMUN—CANIS GENUINUS

De todos los perros de pelo sedoso, este es uno de los mas conocidos, y el mas notable por su inteligencia.



Fig. 217.—EL ALANO O PERRO DE JABALÍ

**CARACTÉRES.**—Su estatura baja y cuerpo grueso; su cabeza redonda, sus lanas largas, abundantes y rizadas, y sus anchas y prolongadas orejas (fig. 228), lo diferencian de los otros perros. Los mas perfectos son todo blancos ó negros, ó bien de este último color, con una mancha blanca en la frente ó en el pecho. Se encuentran en Dinamarca individuos de pelaje negro, sumamente estimados.

Este animal se asemeja por sus formas al gran perro de aguas; la diferencia principal consiste en tener lana en vez de pelo.

Se necesita mucho cuidado para conservar siempre á este perro limpio y sano. Es preciso peinarle con frecuencia, á fin de destruir los parásitos que de continuo le molestan, esquilándole particularmente los piés y el hocico.

Segun unos, el perro de aguas es originario de Dinamarca; otros, y entre ellos Selincourt, pretenden que procede del Piemonte.

**APTITUDES Y USO.**—Así como todos los demás perros de pelo sedoso y lanoso, este es muy aficionado al agua: nada admirablemente, y aun en el siglo xvi utilizábanle con frecuencia en la caza de aves acuáticas, en la cual se les emplea aun mucho en Inglaterra. Asimismo se suelen llevar perros de esta raza á bordo de los buques, donde se les enseña á ir á recoger lo que cae al mar, ó apoderarse de los pájaros que se matan al paso. Sin embargo, no es tan audaz como el perro de aguas propiamente dicho, ni puede permanecer tanto tiempo en el líquido elemento. En cambio es

mas activo, mas blando de boca; se le adiestra con mayor facilidad que al otro, y hasta se le puede enseñar á que cace y se ponga de muestra.

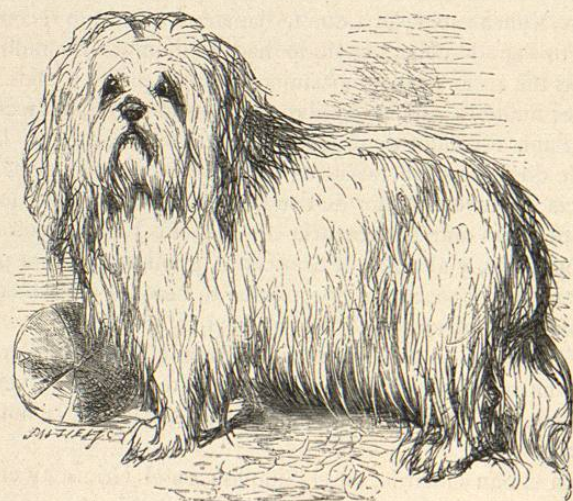


Fig. 218.—EL FERRITO DE MALTA

Desde hace mucho tiempo se utilizan con preferencia las disposiciones de este perro, y ha llegado á ser compañero del hombre hasta un grado que no alcanzará nunca ningun otro animal.

«De todos los perros, dice Scheitlin, este es el que tiene mas bellas formas: su cabeza es la mas hermosa, su cuerpo el mejor formado, y su aspecto el mas noble; tiene el pecho ancho, y las piernas modeladas, ni muy altas, ni demasiado bajas. Su estructura le permite practicar toda clase de ejercicios: aprende solo á bailar; su instinto le impele á tenerse derecho y á andar con las patas traseras para acercarse á su amo; y como sabe que puede hacerlo, repite el ejercicio con frecuencia cuando quiere.

»Tiene el gusto delicado; sabe distinguir perfectamente los alimentos: es goloso, y se hace notar por la sutileza de su olfato, que le permite reconocer la pista de los hijos de su amo cuando se pierden. Bástale para ello olfatear un zapato ú otro objeto cualquiera perteneciente al niño perdido; el perro recuerda su olor, y encuentra la huella, siendo de

notar que rara vez se engaña, pues su olfato es su memoria. Tiene el tacto delicado, el oído muy fino, y es muy sensible al dolor; conoce de léjos la voz, la entonacion, el sonido de la campanilla, y el paso de los inquilinos de la casa; pero su vista no es tan buena, y solo conoce á su amo cuando está cerca.»

Hé aquí, sin embargo, un hecho curioso que parece demostrar que la vista de este animal no deja de ser penetrante. Un perro de aguas tenia la costumbre de acompañar hasta la puerta á la criada cuando llamaban, y luego seguia al recién venido á la habitacion de su amo, silenciosamente si la persona estaba bien vestida, y ladrando si su ropa no era decente. El buen animal vivió mucho tiempo y fué perdiendo sucesivamente el uso de todos sus órganos, siendo el del oído el primero que le faltó. No pudiendo ya percibir el



Fig. 219.—LOS FALDEROS SALTADORES

sonido de la campanilla, colocóse debajo de ella sin dejar de mirarla, atento á la menor oscilacion, y levantábase con presteza, á pesar de su debilidad, tan pronto como llamaban. De este modo pudo continuar llenando sus funciones de introductor.

«Este perro, añade Scheitlin, reconoce perfectamente los lugares. Al cabo de algunas horas, ó de algunos dias, encuentra el camino de su morada; y corriendo por la ciudad y el campo, busca y halla la casa donde ha estado con su amo y se le ha recibido bien. Se le puede enseñar á que vaya á buscar el pan á la tahona y la carne á la carniceria.

»Conoce la marcha del tiempo: sabe cuándo es domingo, cuándo la hora de comer, y cuál es el dia señalado para la matanza. Reconoce tambien los colores; la música le produce una impresion particular, y así como hay trozos que le agradan, en cambio no puede sufrir otros.

»El perro de aguas tiene una gran fuerza de observacion; nada se le escapa; llega á comprender, no solo la palabra, sino tambien los gestos y las miradas de su amo.»

«El perro de aguas, dice Scheitlin, tiene muy buena memoria: aunque pasen algunos años se acuerda de las facciones de su amo y del camino que recorrió. Su olfato, por el cual

distingue los objetos y las cosas, le ha valido el renombre de perro inteligente; pero mucho mejor mereceria este título por su facilidad para recordar, puesto que en el mundo oímos decir que tiene inteligencia todo niño dotado de memoria. A esta se debe que se pueda adiestrar con tanta facilidad al perro de aguas, contribuyendo tambien su paciencia, su dulzura y docilidad. Se le puede enseñar á que toque el tambor, á tirar la pistola, á trepar por una escalera, á tomar por asalto una altura defendida por otros perros, y en fin, á todo aquello que se puede enseñar tambien á los caballos y elefantes.

»Es de notar igualmente el instinto de imitacion de este perro, que no deja de tener tambien cierto amor propio. Mira continuamente á su amo, observando lo que hace, cual si quisiera ayudarle, y así como el niño cree que está bien hecho todo cuanto hace su padre, pensando que debe ó puede imitarle, parécete al perro lo mismo respecto á su amo. Si este es mineralogista y busca piedras, el perro las buscará tambien; si practica un agujero en tierra, el animal se cree obligado á imitarle; si se sienta cerca de una ventana, el perro se sube á la silla que esté mas cerca, pone las patas sobre el borde de la ventana, y mira hácia fuera, como si admirase tambien el



paisaje. Si ve á su amo ó al criado coger un baston ó una cesta, quiere hacer lo mismo, y cuando se le da cualquiera de estos objetos, lo conduce con cuidado de un punto á otro y lo deposita á los piés de las personas conocidas para que admiren su habilidad. Mientras lleva un objeto en la boca no hace aprecio alguno de los otros perros; parece despreciarlos tanto como es admirado por ellos.

»Un estudiante de Heidelberg tenia un magnífico perro blanco de aguas, cuya inteligencia y sagacidad eran poco comunes. Acompañaba diariamente á su amo á la clase de un profesor, que era sumamente corto de vista, colocábase en el banco, cerca del jóven, y miraba el libro como si comprendiese las palabras.

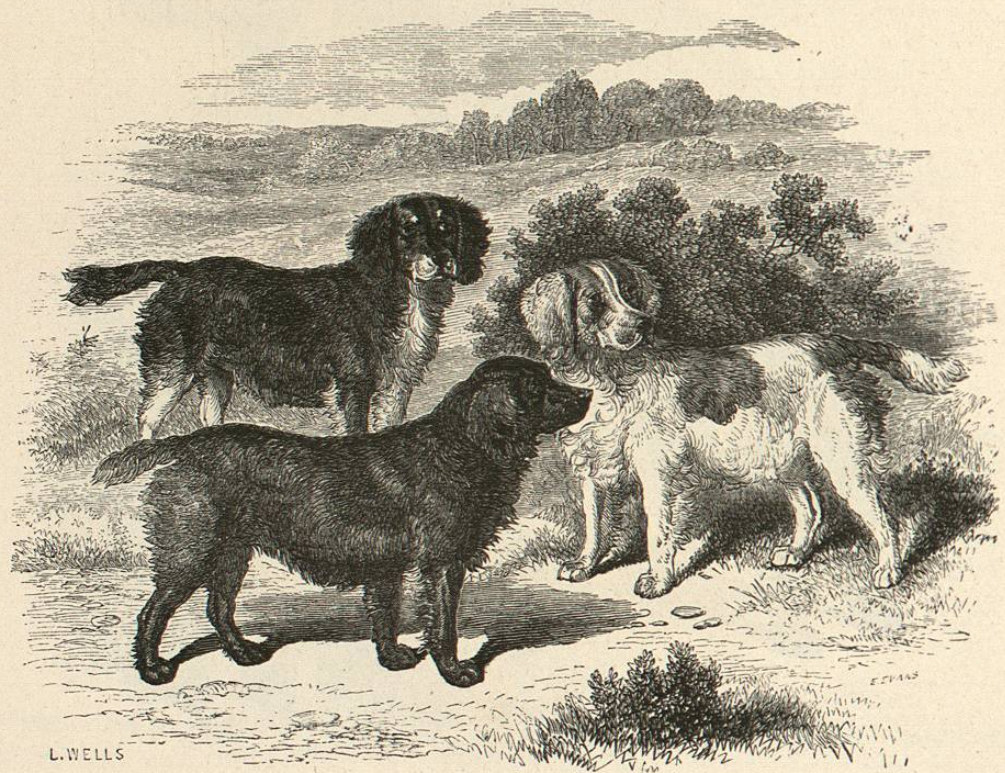
»Cierta mañana que llovía, encontré solo en la clase el

estudiante del perro, porque este último habia preferido aquel día no salir de casa.

»—Señores, dijo el profesor al comenzar luego su explicacion, siento mucho que no haya asistido hoy aquel estudiante vestido de blanco, tan atento siempre, y cuyo celo me ha llamado la atencion.»

»El perro de aguas, añade Scheitlin, es el mas estimado y menos temido, porque es el mas afectuoso y dócil. Los niños le quieren mucho porque pueden hacer diabluras con él; se montan encima, le tiran de las lanas y le estrujan, sin que gruña ni muerda, ni dé señales de impaciencia. Es voraz, pero se le puede quitar de la boca lo que come, cosa que no tolerarian los otros perros.

»Reconoce toda la vida al que le ha esquilado una vez;



L. WELLS

Fig. 220.—EL COCKER DEL PAÍS DE GALES

cuando le ve entrar en la casa, aunque hayan pasado algunos años, huye y se oculta, negándose á que se repita el esquilado; pero si conoce bien al hombre, se deja coger y se somete, haciendo de tripas corazon, como vulgarmente se dice.

»Si le ha mordido un perro rabioso, y se presenta el agente de seguridad para recogerle, sabe la suerte que le espera y se esconde; su mirada se turba y se agita su cuerpo; pero no resiste, y recibe tranquilamente, como el caballo, el golpe mortal. Cuando está enfermo y se le confia á un veterinario, se somete con docilidad al tratamiento, sabiendo apreciar perfectamente lo que es útil. Ningun animal reconoce tan pronto la superioridad del hombre; ninguno se penetra con tanta facilidad de la idea de que debe someterse á él y prestarle obediencia.

»Curioso es ver cómo busca á su amo: corre con la cabeza baja á lo largo de las calles; detiénese, reflexiona, retrocede, se para de nuevo, piensa mas que mira, y de pronto toma un atajo para llegar antes á un punto fijo. Mas curioso es aun observar el manejo de este perro cuando quiere salir de casa y no le dejan: trata de burlar á su amo; aparenta no tener deseos de marcharse, y cuando ya no le miran, lánzase fuera, ó bien, con una astucia que no se creeria en un perro, acér-

case á las paredes y levanta la pierna como para orinar, en cuyo caso se le suele abrir la puerta. Entonces, y una vez fuera, léjos de hacer sus necesidades, echa á correr con toda la ligereza de sus piernas para ir á buscar algun compañero. Si á pesar de su astucia no puede escaparse, y pierde toda esperanza de alcanzar sus fines, deslízase debajo de la mesa y se orina. Sabe mentir como un hombre.

»No debe extrañarnos que nuestros naturalistas hayan concedido al perro de aguas una inteligencia humana. El hombre no observa mejor que él, ni se muestra mas impaciente cuando no le hacen caso; prueba y reflexiona antes de obrar, cual si no quisiera equivocarse ni exponerse á una burla. A este animal no se le enseña á palos; si se emplea este medio, se vuelve miedoso y se embrutece, lo mismo que el niño que aprende llorando; aunque es verdad que á veces aparenta estupidez por astucia. Con buenos tratamientos se le puede acostumbrar á lo que mas le repugna; esto es, á comer y beber cosas que no queria antes; hay muchos individuos que acaban por tomar café y prefieren esta bebida á otra alguna.

»Lo que admira es, que á pesar de su inteligencia, no sea este perro un buen guardian ni se le pueda irritar contra el hombre. Quiere á todo el mundo; si se le excita contra cual-

quiera, mira alternativamente á su amo y á su enemigo, cual si se preguntara cómo puede tratar el hombre de hacer daño á uno de sus semejantes; y aunque mataran á su amo no le defenderia.

»Refiérese, no obstante, que el poeta inglés Pope se libró de ser asesinado por un criado suyo, gracias á la sagacidad de uno de estos perros. El inteligente animal adivinó las intenciones del asesino por el desorden que observaba en él, y previno á su amo con solícitas demostraciones. En el momento de ir á ejecutar su crimen, convencido el criado de que el perro adivinaba su intencion, dejó caer el arma homicida y huyó de la casa.»

»El perro de aguas, prosigue Scheitlin, es muy humilde con su amo, pero mas que los golpes, teme el mal humor de este, sus reprensiones ó la menor muestra de desagrado.

»Los caballos y los perros son los animales que mas se asustan, pero el de aguas no hace mas que asombrarse, y es-

to, por faltarle de pronto su natural discernimiento. Un individuo de la raza perseguia á un cuervo, y habiéndose revuelto este, miróle y comenzó á gritar: ¡*tunante, tunante!* El animal se detuvo sorprendido y como preguntándose si seria aquella la voz de un pájaro ó la de un hombre.

»A este perro no le gusta la soledad; busca siempre la compañía del hombre; no le agrada la de los otros perros, y solo suele jugar con los de la misma raza; aborrece á los demás, que sin duda le pagan en la misma moneda, porque ven en él un favorito del hombre y le tienen envidia.

»Al perro de aguas le gusta la libertad: va y viene continuamente de un punto á otro; está triste y abatido cuando se le sujeta á una cadena, y trata de desprenderse, royendo sus ligaduras. Cuando saca la cabeza del collar, lanza gritos de alegría y salta como un loco apenas se halla libre.»

Giebel refiere el hecho siguiente para demostrar lo que es capaz de hacer este animal cuando trata de recobrar su liber-

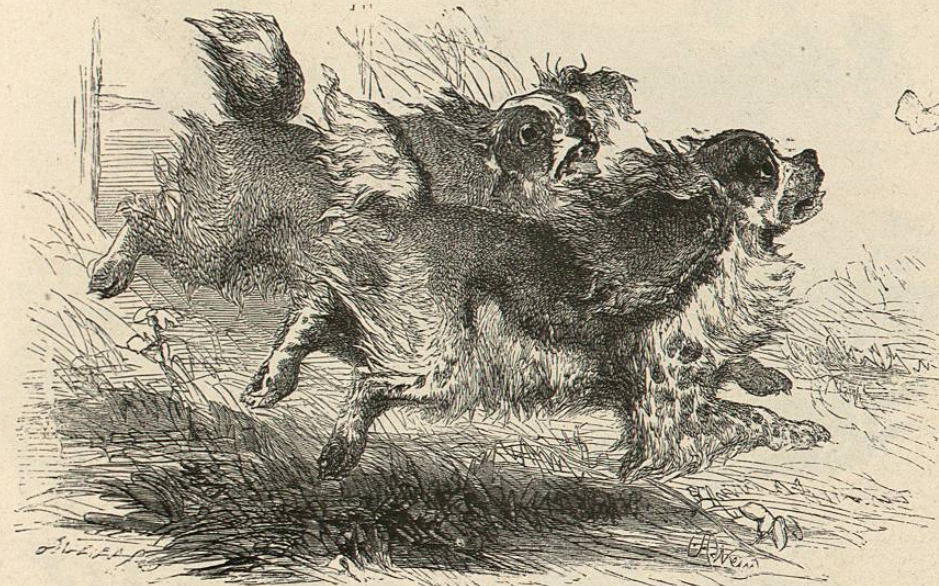


Fig. 222.—EL FALDERO DEL REY CARLOS

tad. «En una ciudad donde los perros se hallaban sometidos á un impuesto, el administrador del ramo mandó recoger todos aquellos cuyos amos no hubiesen satisfecho la cuota. Hízose así, y todos los individuos que se cogieron fueron encerrados indistintamente en una gran cuadra, donde gemian y aullaban lastimeramente. Solo uno permanecia muy tranquilo echado en un rincon, como si se mostrara resignado con su suerte; este observó bien pronto cómo se abria la puerta, que era el camino de la libertad; acercóse á ella poco á poco, hizo mover el pestillo, abrió y huyó presuroso, seguido de todos sus compañeros de cautiverio, cada uno de los cuales volvió corriendo á su casa.»

¡Qué no podria decirse sobre este noble perro! Habria con qué llenar todo un volumen.

#### EL PERRO DE AGUAS ENANO

A este animal le han aplicado muy adecuadamente el nombre que lleva; es tan pequeño, que casi se le podria considerar como un sér fabuloso. Llama la atencion de todo el mundo, y es tan admirado como cualquier animal extraordinario que nos trajeran de un país lejano. Por lo regular tiene el color blanco y el pelo lanoso y fino (fig. 229).

Diríase que ladra para demostrar que es realmente un perro, pues sin esto, nadie lo creeria; su ladrido es tan particular,

tan infantil, si así pudiera decirse, que nunca se olvida cuando se ha oido una vez.

#### LOS GRIFOS (PERROS BARBUDOS)

Llegamos ahora al grupo de los grifos, agregado al de los perros de aguas por muchos naturalistas.

**CARACTÉRES.**—Esta manera de ver parece justificada, de una parte por la naturaleza del pelaje, la forma del hocico, de las orejas y de la cola; y de otra por la dulzura, la fidelidad y la alegría de estos perros. Se distinguen, no obstante, por caracteres que se observan en la forma de la cabeza y el esqueleto, y que constituyen, real y positivamente, una raza distinta.

La doble nariz es una deformidad bastante comun entre estos perros; pero no debe considerarse como carácter de raza, puesto que se encuentra en otras muchas variedades. Su pelaje es basto ó sedoso; algunos están provistos de un espeso vellón.

**APTITUDES Y USO.**—A pesar de sus excelentes cualidades, estos perros son difíciles de enseñar y tienen á menudo muy mala índole.

Los grifos son bastante comunes en Italia.

Se dividen en *grifos rateros*, cuyos pelos son lisos y sedosos; y en *grifos monos*, que tienen el pelaje basto y áspero.